



FLICK, Uwe (2004): *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, Morata.

A pesar de que el paradigma cualitativo ya está afianzado como un modelo de investigación en el campo de las ciencias humanas, no deja de ser visto con recelo, cuando no con cierto desdén, por los que formados de modo rígido en la cuantificación lo reciben como una forma "débil" de buscar las causas de aquellos problemas que se desean comprender. Y al decir débil, me estoy refiriendo a un término que sintetiza un conjunto de prejuicios que funcionan como moneda común entre los que entienden que debe ser el *paradigma científico* (modo de referirse al hipotético-deductivo) al que hay que apuntarse para hacer que una investigación sea sólida, fiable, sin subjetividades y con posibilidades de generalización.

No voy a hacer un repaso de todo el conjunto de ideas preconcebidas que en ciertos sectores profesionales y docentes existen, y que transmiten a los estudiantes, cuando oyen lo de paradigma o metodología cualitativa. Estamos tan inmersos en una cultura que rinde culto al número, en la que todo se mide, todo se cuantifica, todo se ofrece bajo la mirada de porcentajes o de gráficas, que cuando nos encontramos ante cuestiones marcadas por valores simbólicos, por creencias, por emociones o sentimientos, asusta no utilizar las herramientas conceptuales y metodológicas proporcionadas por las investigaciones experimentales o cuantitativas.

¿Cómo va a ser posible realizar una investigación científica en la que no aparezcan la hipótesis y la descripción del problema en sus correspondientes variables? ¿Qué valor puede tener un trabajo de indagación si finalmente no se llega a la generalización de los resultados, es decir, a considerar que las conclusiones valen tanto para los españoles, como para los noruegos o los australianos, por ejemplo? ¿Cómo va a tener validez una investigación en la que el propio investigador interpreta aquello que está observando? ¿No estaremos cayendo en la tan denostada subjetividad, palabra polisémica, que sirve tanto para desprestigiar a un trabajo por

falta de supuesta objetividad, como para aludir a que se está investigando con sujetos y no con individuos transformados en meros objetos por el "milagro" de convertirlos previamente a meras cifras...?

El lector o la lectora de esta reseña pensará que de nuevo resucitamos el hacha de guerra que parecía enterrada y que durante tanto tiempo había sido el arma utilizada en el diálogo entre los paradigmas cuantitativo y cualitativo. Pues no; no es mi intención de decantarme por la postura de Elliot W. Eisner, cuando defiende a la indagación cualitativa como un enfoque claramente diferenciado del cuantitativo, ya que el autor estadounidense, aclamado investigador en pedagogía artística, los considera contrapuestos. Sin embargo, la realidad a pie de calle, cuando bajamos de los escenarios teóricos, es que a la metodología cualitativa se la ve constantemente con recelo, sea en las aulas, en los tribunales, en las comisiones de evaluación, en las defensas de las tesis... Y las razones de esta desconfianza, e incluso desdén, en última instancia y a mi modo de ver, radican en el desconocimiento de un modelo que ya tiene más de un siglo de existencia de empleo en ciertas disciplinas como la antropología o la sociología; en la mayor consideración y prestigio social del número sobre la descripción; y en que, a fin de cuentas, para ser un buen investigador cualitativo es necesario un largo proceso de formación, como lo es para ser un buen cirujano, un buen actor o un buen docente. Ya no radica exclusivamente en la corrección del método utilizado (que lógicamente debe existir) sino en la capacidad y en la madurez de una correcta interpretación de hechos complejos que necesitan una mirada especial (a la que Eisner, parafraseando el título de uno de sus libros, llamaría un *ojo ilustrado*) para ser capaz de traspasar la apariencia de lo visible con el fin de sumergirnos en las profundidades de la interpretación de los significados simbólicos de los seres humanos.

Los párrafos precedentes, manifestados como opiniones y posiciones del que esto escribe, pero también del autor que estudiamos, sirven para presentar un excelente libro que viene a ampliar y consolidar la extensa bibliografía que sobre las investigaciones cualitativas está al alcance del estudiante o del profesional que desee formarse en este modelo. No es una última y rabiosa novedad editorial, pues *Introducción a la investigación cualitativa*, del alemán Uwe Flick, fue traducida y publicada por Morata en 2004.

La razón de que lo traiga ahora para ser comentado, aparte de su asequible lectura por la clara escritura del autor y la excelente versión al castellano, es que por primera vez se abordan con rigor y extensión los datos visuales como parte relevante en el ámbito de las investigaciones. Viene, de entrada, a resolver una gran laguna existente tanto en la teoría como en la práctica del paradigma cualitativo, ya que los que nos movemos dentro de este modelo, al utilizar también medios e instrumentos icónicos (la imagen y el dibujo libre), nos tropezamos con la gran paradoja de encontrarnos en una cultura de los medios de comunicación (audio)visuales, al tiempo que descubrimos que existe un claro desconocimiento de sus lenguajes, sea por los estudiantes, los docentes o por aquellos profesionales que tienen que juzgar investigaciones en las que se emplean los lenguajes e instrumentos de corte visual.

¿No utilizamos habitualmente la filmación o la reproducción de imágenes en nuestros trabajos? ¿No son la fotografía digital, el cine, la televisión, internet... unos medios que forman parte de nuestra cultura? ¿Acaso la publicidad, mayoritariamente icónica, no es uno de los fenómenos de la sociedad del nuevo milenio? ¿No están seducidos los niños, adolescentes y jóvenes por todo un conjunto de aparatos electrónicos con los que conviven cotidianamente de manera estrecha? Y por no citar al dibujo libre como un instrumento de conocimiento de los significados profundos de los sujetos, medio que tradicionalmente ha sido utilizado por psicólogos y psicoterapeutas en sus trabajos con pacientes.

Lo anteriormente descrito, expuesto a modo de síntesis y como defensa de una apertura hacia nuevos instrumentos de investigación, se ajusta a la formación de Uwe Flick como psicólogo y sociólogo que ha entendido que los datos verbales y los datos visuales son básicos para llevar a buen puerto toda investigación cualitativa.

Por mi parte, invitaría al lector o lectora interesados en el paradigma cualitativo a leer este libro que abre nuevos horizontes con la incorporación de la imagen a las metodologías cualitativas. Todavía está por publicarse esa obra que profundice plenamente en el empleo de los diferentes medios icónicos, pero el trabajo de Flick es un gran paso en esta dirección, pues los dos extensos capítulos referidos a los datos visuales son rigurosos, claros y con propuestas de gran interés en cuanto a la articulación de pruebas de distinta índole. Todo un acierto.

Aureliano Sáinz
Universidad de Córdoba.